

Bases filosóficas y psiquiátricas de la medicina psicosomática

Arbor, n.º 132, Dic 1956

J. Ros Carballo

cina protésica; la misión real del médico es una *mayéutica*. De manera similar al partero, el médico moderno debe ir guiado por la idea de que el hombre nazca a su verdadero ser, al despliegue de todas sus posibilidades de hombre. Para ello reconoce Boss que es menester recurrir, si es preciso, a todas las técnicas, desde la quirúrgica hasta la psicoanalítica. Pero ¿cómo es posible articular, de manera coherente y no vagamente literaria, los progresos técnicos de la Medicina y esta concepción del médico como "Seelensorger", o mejor dicho, como *cuidador y partero de la existencia*?

#### ANTROPOLOGÍA DE X. ZUBIRI.—EL HOMBRE, ANIMAL DE REALIDADES.

La filosofía de Heidegger es una filosofía del ser; trata de saber qué es el ser en sí mismo y qué es el ser de las cosas. La filosofía de Zubiri es filosofía de la realidad; trata de saber qué es la realidad. Dentro de este problema, Zubiri ha emprendido la tarea de investigar qué forma especial de realidad es el hombre. Y en esta investigación no puede abstenerse totalmente de conocer lo que *en este momento* sabemos, por la ciencia, acerca del hombre: su cuerpo, sus reacciones psíquicas, sus posibles orígenes. Esta empresa de impresionante envergadura es la que ha acometido en una obra todavía no publicada, pero que ha venido exponiendo en cursos públicos durante estos últimos años. Dar idea de ella en pocas palabras es absolutamente imposible; por eso es inevitable que en la exposición que sigue de los puntos de la concepción antropológica de Zubiri que interesan a la Medicina psicosomática, incurramos en simplificaciones y esquematismos.

Por tradición, el problema que nos ocupa suele encerrarse en la fórmula clásica "cuerpo y alma". La cuestión radical está en la interpretación de esta enigmática "y". Desde luego, no significa que el hombre tiene cuerpo y, además, tiene alma, sino que el hombre "es realmente" somático y psíquico. Por tanto, el hombre es, por lo pronto, un ser vivo. El ser vivo se define para Zubiri por la independencia frente al medio y por el control específico sobre él. La independencia se manifiesta no sólo en que elabora los materiales que necesita, sino

que también fabrica con ellos su propia estructura. La adaptación es sólo un caso particular del control sobre el medio. Estas dos notas se implican mutuamente, y su unidad primaria se resume en el concepto de *sustantividad*. Es ella lo que permite que el ser vivo mantenga su individualidad a través de sus múltiples vicisitudes, dando en cada caso una *respuesta adecuada* a las cosas dentro de la situación en que se halla.

Dentro de esta estructura general del ser vivo, el animal se caracteriza por el rango excepcional y preponderante que en él tiene la función de sentir. Sentir es una función que posee en unidad primaria e indisoluble los tres momentos de tono vital<sup>1</sup>, recepción y *afección*. En cuanto tal es propia de todo ser vivo. Pero el animal ha ~~autonomizado~~ y diferenciado esta función y, dentro de ella, a medida que se progresa en la escala zoológica, ha autonomizado cada uno de los tres momentos que la constituyen. Y esto es justamente lo que se llama el *psiquismo animal*. Por consiguiente, tanto somática como psíquicamente, el animal no es sino la estructuración del sentir, en la forma que acabamos de definir. El sistema nervioso no crea la función de sentir, sino que la desgaja diferenciándola de las demás estructuras orgánicas. Por esto, sentir no es algo que se añade a las estructuras orgánicas del ser vivo, sino que es sólo la consecuencia inexorable de la diferenciación de éstas.

Esta diferenciación se lleva a cabo en dos dimensiones. Una, la que produce la especificación de los distintos tipos de sensibilidad al estímulo; otra, la que produce la forma en que estos estímulos funcionan dentro de la vida del animal. Esta última es la que, utilizando un vocablo empleado por von Weizsäcker con otro sentido y en otro contexto, llama Zubiri *formalización*.

Un ejemplo tomado del momento receptor del sentir, aclarará la diferencia entre especificación y formalización. Un cangrejo es capaz de aprender a percibir distintamente una presa sobre la roca. Pero si después se le presenta la misma presa no sobre la roca, sino pendiente de un hilo el cangrejo no la percibe, a pesar de haber experimentado las mismas sensaciones específicas que antes. Lo que

<sup>1</sup> V. más adelante.

J. Rof Carballo

ocurre es que no percibe en ellas esa unidad formal que llamamos "una presa". La capacidad de formalización es mínima en el cangrejo; en cambio, para un perro la percepción de la presa en las dos situaciones es casi inmediata. Es que el perro y el cangrejo poseen un sistema de formalización distinto. El desarrollo en formalización del sistema nervioso es lo que va creando la riqueza propia del psiquismo animal, y confiere, por tanto, al animal mismo una sustantividad cada vez más acusada, esto es, mayor independencia del medio y mayor control sobre él. A medida que la formalización avanza, van cobrando mayor autonomía relativa los tres momentos del sentir; en su virtud el animal se halla ante una "cosa percibida", frente a la cual puede ~~dar~~ dar respuestas sumamente distintas, según sea la forma de su tono vital, la cual, por tanto, es sentida como momento propio y autónomo. Aparte de sus dimensiones especificantes, la función esencial del sistema nervioso es la formalización. Con lo cual resulta que unos mismos estímulos crean al animal situaciones cada vez más variadas y ricas. Por esto, decir que la función del sistema nervioso es la formalización, es lo mismo que decir que el sistema nervioso es el gran creador de la variedad de situaciones que las cosas crean al animal.

En la serie animal la formalización progresa en la línea de la teleencefalización, que, a su vez, culmina en la corticalización de la función. Es entonces cuando se produce el máximo alejamiento de lo percibido respecto de las respuestas, y por tanto, del propio tono vital, es decir, se produce el máximo despegamiento del estímulo percibido respecto del organismo. Pero a pesar de esta creciente multiformidad o labilidad del sistema nervioso para percibir los estímulos, modular su tono vital y determinar la respuesta adecuada entre las muchas posibles, el organismo asegura, dentro de los límites de la viabilidad, un elenco de posibles respuestas adecuadas. Los servomecanismos de autorregulación cibernética intervienen en buena medida en esta función.

Siguiendo esta línea, aparece el hombre. Asistimos en él a la máxima teleencefalización y corticalización, tanto que la posible respuesta ya no queda asegurada firmemente por las estructuras del organismo. La máxima formalización es, por esto, para Zubiri, el

### Bases de la medicina psicosomática

punto preciso en que aparece el hombre en la serie animal. El hombre es el animal hiperformalizado. Entonces el organismo se hallaría prácticamente abandonado al puro azar, y su subsistencia, sería fruto de la casualidad, es decir, desaparecería la sustantividad. Pero el hombre regula entonces su respuesta adecuada mediante una función original, haciéndose cargo de la situación, Es decir, el hombre se enfrenta con los estímulos como realidades para regular la respuesta. Su propio tono vital le aparece entonces como su propia realidad. En su virtud, el hombre es, para Zubiri, el animal de realidades. Si, por razones que aquí no podemos exponer, llamamos inteligencia a esta función de hacerse cargo de la situación, resultará que la función primaria y radical de la inteligencia es estrictamente biológica: asegurar el régimen de respuestas adecuadas.

esta es, en fin  
hándese con  
ella como real.

de enfrentarse  
con los estímulos  
realizados,

De esta suerte, el hombre no constituye una cesura en la serie zoológica; hay en ella una estricta continuidad. Ello no obsta, sin embargo, para que esta función sea esencialmente irreductible a la función de sentir. Por tanto, el cerebro no es órgano que entiende, pero sí es el órgano que nos coloca en la situación de tener que entender para poder vivir, y que, en su virtud, perfila intrínsecamente, en amplia medida, los modos y formas de entender. En el hombre persisten íntegras las estructuras del sentir animal, y en especial los servo-mecanismos sin los cuales no podría ejercitar ninguna función mental. En virtud de esta función, de la inteligencia aparece entonces con el hombre, dentro de la escala zoológica, un nuevo tipo de psiquismo, y con ello un nuevo tipo de sustantividad, es decir, de independencia respecto del medio, y de control específico sobre él. Y aquí es donde descubrimos la unidad radical del ser humano.

es decir, en  
virtud de

La teleencefalización y la corticalización, en efecto, no son más que una diferenciación de todas las demás estructuras somáticas; por tanto, va envueltas en aquéllas todo lo que llamamos "cuerpo"; por otra parte, la capacidad de hacerse cargo de la situación confiere a todo el psiquismo un carácter esencialmente nuevo. Por tanto, nos encontramos con todo el "cuerpo" y con toda el "alma". De aquí se sigue que alma y cuerpo son, en el hombre, esencialmente irreductibles; pero constituyen, sin embargo, una sola realidad humana. Su unidad no es una interacción causal, ni un quimérico paralelismo. No